

¿Cómo serán las bibliotecas del futuro?

Con la expansión del libro electrónico, las bibliotecas tal y como las conocemos dejan de tener sentido. Pero lejos de desaparecer, se presenta la oportunidad de transformarlas para otros usos complementarios a la lectura, lugares para el intercambio y la creación de contenidos. El proyecto de Mediateka en Tabakalera es un buen ejemplo.

La imagen de la biblioteca como un lugar silencioso y rodeado de libros puede que desaparezca en unos años. Aún cuando sigan existiendo las publicaciones en papel, el uso cada vez más extendido de los libros digitales dejará muchos espacios vacíos, que pueden utilizarse para otros objetivos. El concepto de biblioteca está mutando y existen ya ejemplos de experimentos que tratan de dotar a estos lugares de usos complementarios, relacionados con el intercambio de contenidos, la educación y la creación.

En realidad, las bibliotecas han sido siempre un espacio para el intercambio, antes que la Web 2.0 expandiera la cultura del P2P. Además de libros, en Estados Unidos hay varias bibliotecas públicas y comunitarias donde se prestan también juegos para niños, instrumentos e incluso herramientas y utensilios de cocina. Es el caso de Oakland Public Library, un espacio que surgió como iniciativa ciudadana tras un terremoto en 1989, basado en la idea de que es absurdo, y también poco ecológico, que cada uno tenga todos estos objetos en casa cuando se pueden compartir.

Pero además, la cultura digital propone otro concepto de biblioteca, que no funciona ya solo como repositorio de contenidos, sino como lugar para inspirar la creatividad. En Chicago se está llevando a cabo un experimento de dos años dirigido a los adolescentes, YOUMedia. Se trata de un espacio donde los jóvenes tienen a su disposición ordenadores, cámaras de vídeo, programas de edición y un pequeño estudio de grabación, que pueden usar libremente solo con tener el carné de la biblioteca. Mediante talleres y proyectos, los monitores enseñan a los adolescentes a utilizar estos dispositivos para dar rienda suelta a su creatividad, y la iniciativa ha tenido tanto éxito entre los jóvenes que se replicará en otras bibliotecas de la ciudad.

Más cerca, en San Sebastián, y dentro del proyecto de la Tabakalera, se está diseñando un espacio multimedia que traspasa las fronteras de biblioteca, centro de documentación y archivo de contenidos. Es la futura Mediateka, un proyecto que todavía está en desarrollo pero que se ha diseñado bajo una perspectiva innovadora, crear un tercer espacio más allá del hogar o el trabajo, para el encuentro y la creación. 'Lo hemos concebido como un servicio que nace en el siglo XXI y que ha de responder a las necesidades actuales y futuras', explica Arantza Mariskal, responsable de la Mediateka. Las instalaciones están proyectadas 'bajo el paradigma de la pantalla', pensadas no solo para consultar recursos sino también para crear contenidos nuevos, 'una de las claves es que el ciudadano se ha convertido también en creador', explica Mariskal. Para ello, la Mediateka ofrecerá herramientas audiovisuales y también formación. El espacio es un experimento, puesto que no existen todavía ejemplos consolidados de este modelo de mediateca, y funcionará además como banco de pruebas para testear prototipos que surjan de la propia Tabakalera.